

OFFICE OF THE BISHOP

Mailing Address
POST OFFICE BOX F
ALLENTOWN, PENNSYLVANIA
18105-1538

4029 WEST TILGHMAN STREET
ALLENTOWN, PENNSYLVANIA 18104
(610) 437-0755
Fax (610) 433-7822

January 26, 2012

Dear Brothers and Sisters in Christ,

I write to you concerning an alarming and serious matter that negatively impacts the Church in the United States directly, and that strikes at the fundamental right to religious liberty for all citizens of any faith. The federal government, which claims to be “of, by, and for the people,” has just dealt a heavy blow to almost a quarter of those people—the Catholic population—and to the millions more who are served by the Catholic faithful.

The U.S. Department of Health and Human Services announced last week that almost all employers, *including Catholic employers*, will be *forced* to offer their employees’ health coverage that includes sterilization, abortion-inducing drugs, and contraception. Almost all health insurers will be *forced* to include those “services” in the health policies they write. And almost all individuals will be *forced* to buy that coverage as a part of their policies.

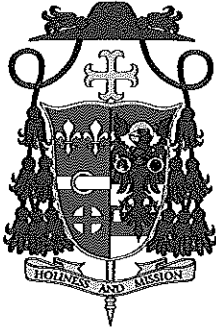
In so ruling, the Administration has cast aside the First Amendment to the Constitution of the United States, denying to Catholics our Nation’s first and most fundamental freedom, that of religious liberty. And as a result, unless the rule is overturned, we Catholics will be compelled either to violate our consciences, or to drop health coverage for our employees (and suffer the penalties for doing so). The Administration’s sole concession was to give our institutions one year to comply.

We cannot—we will not—comply with this unjust law. People of faith cannot be made second class citizens. We are already joined by our brothers and sisters of all faiths and many others of good will in this important effort to regain our religious freedom. Our parents and grandparents did not come to these shores to help build America’s cities and towns, its infrastructure and institutions, its enterprise and culture, only to have their posterity stripped of their God given rights. In generations past, the Church has always been able to count on the faithful to stand up and protect her sacred rights and duties. I hope and trust she can count on this generation of Catholics to do the same. Our children and grandchildren deserve nothing less.

And therefore, I would ask of you two things. First, as a community of faith we must commit ourselves to prayer and fasting that wisdom and justice may prevail, and religious liberty may be restored. Without God, we can do nothing; with God, nothing is impossible. Second, I would also recommend visiting www.usccb.org/conscience, to learn more about this severe assault on religious liberty, and how to contact Congress in support of legislation that would reverse the Administration’s decision.

Sincerely in Christ,

Most Reverend John O. Barres
Bishop of Allentown



OFFICE OF THE BISHOP

Mailing Address
POST OFFICE BOX F
ALLENTOWN, PENNSYLVANIA
18105-1538

4029 WEST TILGHMAN STREET
ALLENTOWN, PENNSYLVANIA 18104
(610) 437-0755
Fax (610) 433-7822

26 enero 2012

Estimados hermanos y hermanas en Cristo,

Les escribo por razón de un asunto serio y alarmante que afecta directa y negativamente a la Iglesia en los Estados Unidos, y que atenta contra el derecho fundamental a la libertad religiosa de todos los ciudadanos de cualquier confesión religiosa. El gobierno federal, que afirma ser “de, por y para el pueblo”, acaba de asestar un duro golpe a casi una cuarta parte de ese pueblo—la población católica—y a millones más de personas a quienes los fieles católicos proporcionan sus servicios.

El Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos anunció la semana pasada que la práctica totalidad los empleadores, incluyendo las instituciones católicas, serán obligados a ofrecer a sus empleados cobertura médica y de salud que incluya la esterilización, drogas que inducen abortos y anticonceptivos. Casi todas las entidades que ofrecen seguro médico a sus empleados serán forzados a incluir esos “servicios” en sus pólizas de seguro médico. Y prácticamente todas las personas estarán obligadas a comprar esa cobertura como parte de su póliza.

Con esta decisión, la Administración ha hecho a un lado la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, denegando a los católicos la primera y más fundamental libertad de nuestra Nación, la libertad religiosa. Como resultado, y a menos que la regulación será anulada, nosotros los católicos nos veremos obligados o a violar nuestra conciencia o a dejar de ofrecer seguro médico y de salud a nuestros empleados (y a sufrir sanciones económicas por ello). La única concesión que hizo la Administración fue dar a nuestras instituciones un año para acatar la orden legislativa.

No podemos—y no lo haremos—cumplir con esta ley injusta. No se puede hacer a las personas de fe ciudadanos de segunda clase. Ya se han unido a nosotros hermanas y hermanos de todas las confesiones religiosas y muchas otras personas de buena voluntad en este importante esfuerzo para reclamar nuestra libertad religiosa. Nuestros padres y abuelos no vinieron a esta orilla para que después de ayudar a construir las ciudades y pueblos de los Estados Unidos, su infraestructura y sus instituciones, sus iniciativas y su cultura, luego se denegara a sus descendientes los derechos que Dios les da. En generaciones pasadas, la Iglesia siempre ha contado con los fieles para alzarse y proteger sus sagrados derechos y obligaciones. Espero y confío que pueda contar con esta generación de católicos para hacer lo mismo. Nuestros hijos y nietos no merecen nada menos.

Y, por tanto, pediría de ustedes dos cosas. La primera, que como comunidad de fe debemos comprometernos a orar y ayunar para que la sabiduría y la justicia prevalezcan, y la libertad religiosa sea restaurada. Sin Dios, nada podemos; con Dios, nada es imposible. En segundo lugar, recomendaría que visitaran la página web www.usccb.org/conscience, para informarse mejor sobre este severo asalto a la libertad religiosa, y sobre cómo contactar al Congreso en apoyo a la legislación que revocaría la decisión de la administración.

Le saluda en Cristo,

Most Reverend John O. Barres
Bishop of Allentown